



Balance del Musical 33. Entrevista a Toño Casado

REDACCIÓN MISIÓN JOVEN

Desde noviembre de 2018 a abril de 2019 un acontecimiento ha llenado a diario una carpa construida "ad hoc" junto al recinto ferial del Campo de las Naciones de Madrid. Estamos hablando del *Musical 33* (<https://www.33elmusical.es/>), que ha presentado durante esos meses en Madrid una narración fresca y potente de los principales hechos que cuenta sobre Jesús los evangelios. Para muchos ha sido una gran sorpresa el rotundo éxito del *Musical 33* en una sociedad tan secularizada como es la española.

Misión Joven ha entrevistado a Toño Casado para hacer un primer balance de esta experiencia inolvidable.

¿Cómo resumirías estos meses en que Musical 33 ha estado en cartel en Madrid?

Una auténtica revolución. Que con la que está cayendo haya un espectáculo de gran formato sobre Jesucristo en España con esa acogida es un verdadero milagro.

¿Cuántas personas calculáis que han asistido al Musical?

Más de 100.000 personas.

La impresión general es que ha sido un éxito de público. De hecho tuvisteis que prorrogar. ¿Cuál es el futuro del Musical? ¿Qué planes tienes o tenéis?

El futuro de 33 sólo lo sabe Dios, como todas las cosas del futuro. Pero se plantean buenas expectativas, ya que son muchas las personas que vienen a verlo, repiten, incluso algunas



vienen un montón de veces. 33 ha nacido para llegar a muchos lugares del mundo por vías que ahora ni imaginamos. El Papa me lo dijo hace unos días cuando me recibió.



¿Qué respuesta habéis obtenido por parte de obispos, congregaciones, colegio, movimientos...? ¿Qué valoración harías de ello? ¿Nos darías algún consejo a partir de esta experiencia sobre el futuro camino en red, en común, de las comunidades cristianas en España y otros lugares?

Casi todas las semanas tenemos algún obispo entre el público, incluso también algunos han repetido con sus distintas comunidades. El cardenal-arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro, nos apoyó desde un principio enviando una cariñosa carta a todos sus compañeros obispos de España.

Los religiosos a través de Escuelas Católicas también se han involucrado, sobre todo con las sesiones matinales para alumnos y también viniendo en masa a ver 33.

Este musical responde a una demanda que hace años no se cubre: un musical cristiano de calidad, que hace reír, pensar y sentirse orgullosos de la propia fe y de la Iglesia y pensado para todo tipo de público.

Tocan tiempos de estar unidos en nuestra propuesta de Evangelización, superando rivalidades y capillismos reduccionistas. Jesús es nuestro tesoro y, si se lo ofrecemos así a la sociedad, seremos más íntegros y creíbles como comunidad cristiana.

Te has hecho fotos con mucha gente famosa. ¿Qué juicios hacían sobre el Musical? ¿Qué opiniones o juicios te han quedado en la memoria?

33 es una propuesta artística muy potente, con una productora muy ambiciosa y unos resultados más que evidentes. Al público en general, sean famosos o no, le encanta la música y la historia, maravillosamente hecha vida por un elenco que es pura pasión. La gente sale impactada, conmovida, con la sensación de haber vivido algo mucho más grande que un musical. Es el poder del Evangelio presentado con contundencia y originalidad. Mucha gente no creyente también repite y quedan enamorados de Jesús y su mensaje. Me escriben, me hablan y me preguntan.

¿Cómo crees que representar la vida de Jesús y del Evangelio ha influido en las personas implicadas (actores, actrices, músicos, etc.)?

Ya desde el principio quise que esa producción fuese diferente por el contenido mismo del musical. Tanto en los primeros castings como en el desarrollo de los ensayos quise darle un carácter experiencial que crease un campo adecuado para la representación del Evangelio. Por ello nos fuimos a la casa de convivencias de los Salesianos de Mohernando (Guadalajara) a vivir una convivencia, para encontrarnos con el musical en un lugar especial de espiritualidad, incluso de martirio. Lo que íbamos a contar es muy especial para muchas personas que incluso dan la vida por ello.

Ensayamos en los bajos de mi parroquia y eso fue una auténtica experiencia de acercamiento y de destrucción de prejuicios: del mundo artístico hacia la Iglesia y viceversa. Todo el equipo es totalmente profesional, muchos de ellos grandes figuras del panorama de los musicales, pero sus realidades personales son muy diversas... Cuando las perso-

nas se encuentran desde la acogida y el cariño los puentes se tienden de manera natural. Representar todos los días la Vida y muerte de Jesús es un auténtico subidón para los actores, sobre todo para los que hacen el papel de Jesús (Christian Escuredo, maravilloso, pasional, verdadero, un gigante de la escena; Padre Damián, la ternura de Dios; Miguel, la cercanía y la sencillez). Todos ríen y lloran cada día en escena... Y nuestra convivencia en camerinos es muy chula, mucha familiaridad y cercanía. Somos dos curas en la producción y tenemos esta divertida y variopinta comunidad que, desde el respeto y la diferencia, creamos una maravillosa vidriera.

¿Piensas que Jesús sigue siendo significativo para los hombres y mujeres de hoy?

Jesús es nuestra solución. Jesús es nuestro único camino para reencontrarnos y no aniquilar el mundo. Jesús es el Amor hecho persona, y su mensaje de salvación hecho carne y verdad en los hombres y mujeres de este mundo pueden dar la vuelta a la tortilla a tantos sufrimientos e injusticias. Pero hay



que saber presentarlo. Nos hace falta pasión e imaginación. Fuera miedo, fuera complejos, fuera rivalidades. La gente espera a Jesús aunque no lo sepa. Cada uno que invente lo que pueda, que el Espíritu sigue soplando.

¿Cuál ha sido tu experiencia personal del Musical, desde que empezaste hace años a concebirlo, su puesta en marcha, estos meses de representación...? ¿Te ha cambiado en algo? ¿Tus conclusiones de todo esto?

Uf, pues esto es un camino de rosas y espinas. Escribirlo fue un regalo, compartirlo con mis amigos en el Paseo de Extremadura mientras lo escribía un gran recuerdo de amistad. Después dibujé los bocetos, me marché a Argentina, a Colmenar y cuando llegué a la parroquia del Pilar (calle Juan Bravo en Madrid) interpreté las señales que me dijeron que ese era el momento de 33.

Junto a mi familia y un grupo de buenísimos amigos lo presentamos en concierto y ya fue un auténtico bombazo. El disco y el libro de 33 se vendieron como rosquillas. Luego siguieron unos años de mostrarlo en coles, buscar salidas y, al final, encontré a estos productores

que, sin ser del mundo del espectáculo, decidieron embarcarse en una arriesgada e ingente tarea de levantar un teatro, una productora y un musical de gran formato.

La experiencia con el público es preciosa. El camino creativo con el equipo de diseño una maravilla. Y bueno, toda gran empresa y todo gran proyecto tienen muchos momentos de espinas que han hecho que este tiempo me salgan muchas canas. Pero bueno, yo sé que 33, más que mío, es de Dios, y Él mirará cómo conducirlo por el mundo con la misma intención que cuando me lo dictó. Sé que sostenido por mi familia y amigos podré seguir adelante con mi vocación, que no se reduce a un musical, sino a contar la historia de Jesús como pueda y sepa.

33 es un camino más para encontrarnos con Jesús o, al menos, preguntarnos por nuestra fe. Agradezco a todos los que lo hacen posible y a todos los que veníais a verlo vuestra contribución. Jesús está vivo y en una carpa de Ifema sigue cantando a la gente y haciendo milagros. Yo los veo todos, todos los días.

¡Muchas gracias, Toño!

